



Volume II, número 1, jan-jun, 2021, pág. 10-28.

EPISTEMOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICO CULTURAL

Adrián Cuevas Jiménez

Resumen

Qué es el conocimiento de la realidad y cómo se obtiene son cuestiones centrales de la epistemología. Asimismo, el tipo de respuesta que se les otorgue, condiciona la formalidad del quehacer sistematizado e intencional que implica la investigación científica. En este trabajo se aborda, en la primera parte, la concepción del desarrollo humano desde la perspectiva Histórico-Cultural fundada por Vygotski. En la segunda parte, a partir de los aspectos que estructuran la investigación, se expresan los fundamentos epistemológicos afines a dicha perspectiva, que orientan el estudio e investigación para conocer el desarrollo humano así concebido.

HISTORICAL CULTURAL RESERACH EPISTEMOLOGY

Abstract

What is knowledge of reality and how it is obtained are central questions of epistemology. Likewise, the type of response given to them conditions the formality of the systematized and intentional task that scientific research implies. This work addresses, in the first part, the conception of human development from the Historical-Cultural perspective founded by Vygotsky. In the second part, from the aspects that structure the research, the epistemological foundations related to this perspective are expressed, which guide the study and research to know the human development thus conceived.



Introducción

La perspectiva Histórico Cultural sobre el desarrollo del ser humano fue fundada por el ruso Lev Semionovich Vygotski (1896-1934), a quien, por lo fecundo de su producción científica y su relativamente corta vida, se le ha denominado el Mozart de la Psicología. Existe discusión en torno a la interpretación y fidelidad entre lo que se ha publicado y los planteamientos originales del autor; esto se sustenta en diversas razones, entre las que se consideran, principalmente, las siguientes.

Por un lado, la censura de su obra por cuestiones político-ideológicas de su época, el estalinismo, implicó el desconocimiento de la misma o bien, por la misma situación, su mutilación o supresión de aspectos importantes por quienes de alguna manera lo reivindicaban. Otra razón, en adición a la anterior, tiene que ver con los problemas de correspondencia de significado entre el idioma original, el ruso, y el idioma de traducción, principalmente el inglés. Asimismo, también se plantea que Vygotski desarrolló su obra en tres grandes momentos que no guardan continuidad de planteamientos, y que las publicaciones no han abarcado esa integralidad ni considerado su pensamiento como un sistema en movimiento, reduciéndolo regularmente a sólo uno de esos momentos (González, 2011).

Es claro también que, por su corta vida, Vygotski sólo formuló planteamientos generales sobre el desarrollo humano que, si bien fundaron una nueva perspectiva, no contó con el tiempo suficiente para una mayor concreción, lo que ha posibilitado un abanico de interpretaciones, aunque eso también es un elemento que lo sitúa como un autor contemporáneo de gran trascendencia. Sus planteamientos han tenido muchas implicaciones en diversos campos del conocimiento, de la investigación, de la educación, etc.; asimismo, muchos autores se han dedicado a continuar el desarrollo y aplicación de sus ideas, y recientemente muchos otros a investigar sus escritos originales y/o desconocidos para su difusión, así como para clarificar las posibles reducciones o segmentaciones de interpretación en lo que se ha publicado (Zavershneva, & Van der Ver, 2018; Veresov, 2017).



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

En el contexto de los señalamientos previos, enseguida se aluden los principales planteamientos de esta visión Histórico Cultural sobre el desarrollo humano que, asimismo, fundamentan también una perspectiva epistemológica para su estudio e investigación que después se aborda.

El desarrollo humano en la perspectiva Histórico-Cultural

De manera general, el desarrollo del ser humano como persona implica la unidad indisoluble de pensar-sentir-actuar en permanente formación y en compleja configuración, que permite la conducción de vida de la persona en su contexto y la comprensión y transformación del mundo de la naturaleza, de la sociedad y de la persona misma. Las siguientes son sus principales características desde la perspectiva Histórico-Cultural.

1.- Desarrollo como proceso

El desarrollo humano no se reduce a una cuestión bio-genética o socio-genética, pues no está determinado linealmente por lo biológico o por lo social, respectivamente, ni tampoco se trata de una sumatoria de ambas cuestiones. Desde luego, es necesaria la estructura biológica humana, un cerebro humano sano, pero esto no constituye una determinación causal, de la misma manera, el ambiente social es necesario, pero tampoco linealmente determinante. Que el desarrollo humano sea un proceso significa que no está determinado linealmente por factores o causas, porque se trata de una interrelación compleja de elementos. Así, en el desarrollo humano lo biológico y social se interrelacionan de manera compleja con la actividad de la persona en interacción con el otro, de manera dinámica, históricamente situada y contradictoria; en correspondencia, los procesos psicológicos no se constituyen como elementos aislados o con preeminencia de unos sobre otros, sino en la unidad dinámica e indisoluble de pensar-sentir-actuar en permanente configuración.



2.- Carácter activo del desarrollo

El desarrollo humano ocurre en el proceso de apropiación por el individuo de los recursos culturales de su contexto de implicación, creados por las generaciones precedente, como el lenguaje, las normas, los conocimientos y técnicas, los valores y creencias, signos y símbolos, es decir, la cultura. Asimismo, dicho proceso de apropiación ocurre a través de la participación o implicación activa del sujeto en las actividades y prácticas instituidas en el contexto histórico social en que se desenvuelve.

3.- Fundamento histórico

Desde la perspectiva Histórico-Cultural el desarrollo de los procesos psicológicos no está supeditado a una transmisión genética que sólo requiere una maduración en el transcurrir del tiempo para su manifestación, sino que la cuestión central es la historia. Es decir, como puntualiza Shuare (2016), el tiempo humano es historia, es desenvolvimiento de actividad productiva de las personas que transforma no sólo la naturaleza sino al mismo sujeto que la lleva a cabo, porque dicha actividad productiva ocurre mediatizada por los instrumentos creados por el ser humano, los instrumentos culturales que en conjunto conforman la cultura; es en este sentido la razón de ser del planteamiento de que lo biológico está históricamente condicionado. Así pues, los procesos psíquicos no son entidades prefijadas o dadas de una vez y para siempre, sino que les caracteriza su desarrollo histórico, en correspondencia con la vida y la actividad del ser humano que ocurre en determinado contexto y momento histórico-social.

4.- Necesariamente social

La participación activa del individuo para la apropiación de los recursos culturales no sucede en aislado o en solitario, sino necesariamente en la interrelación con los demás del medio social en que se desenvuelve, es decir, en un proceso permanente de comunicación. Esto indica que el desarrollo del ser humano como persona sólo puede ser social, pero no como determinación lineal o causal, sino en una interacción dinámica



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

que implica su carácter procesal. De manera más puntual Vygotski hace el planteamiento del origen social de los procesos psicológicos, con la llamada “ley general del desarrollo”, señalando que "cualquier función en el desarrollo cultural del niño aparece en escena 2 veces, en 2 planos: primero como algo social, después como algo psicológico; primero entre la gente, como una categoría intersíquica, después dentro del niño, como una categoría intrapsíquica" (1987, p 161). En definitiva, el otro es fundamental como parte del desarrollo del sí mismo, como inherente al proceso y no como moldeador externo. Asimismo, esa interrelación del sistema de actividad para la apropiación de los recursos culturales -que posibilita la comprensión y transformación de la naturaleza, de la sociedad y de la misma persona-, y la comunicación como fuente de las principales emociones, indica que el desarrollo sucede como unidad indisoluble entre cognición y afecto (González, 2009).

5.- Concretamente situado

Los artefactos o productos culturales forman parte o están inmersos en las actividades y prácticas de ámbitos concretos en los que se desenvuelven las personas, como la familia, el grupo religioso, el trabajo, la escuela, etc.; esto significa que el desarrollo humano está situado de manera concreta en esos contextos locales, pero necesariamente en la interrelación de estos ámbitos entre sí y con el contexto sociocultural más general en el que se ubican (Lave y Wenger, 2003); asimismo, la implicación de los sujetos para la apropiación de los productos culturales en la interrelación de esos contextos, posibilita la formación de trayectorias y posturas personales (Dreir, 2005).

6.- Carácter dialéctico

Significa que el desarrollo es generado, dinamizado e impulsado por distintos tipos de contradicciones o dilemas que constituyen su fuerza motriz. Desde luego, esas situaciones contradictorias que movilizan el desarrollo suceden tanto a nivel general de la sociedad, como a niveles más reducidos de grupos y persona; las pandemias como la que se vive actualmente, por ejemplo, se ubican en el primer nivel y es innegable que implican nuevas reflexiones, sentimientos e implicaciones de las personas; o de manera menos general, el divorcio o la muerte de un miembro en la familia, por ejemplo,



también pueden constituir situaciones dilemáticas que movilizan ese desarrollo de las personas inmersas en las mismas.

A nivel más personal, pero siempre en la interacción con los otros, como ya se ha señalado, están presentes diversas fuentes que generan contradicciones, por ejemplo, la relación entre aspiraciones de la persona y posibilidades para alcanzarlas, o la relación que se vuelve dilemática entre la capacidad y motivación de la persona para hacer algo y las limitaciones que le impone su medio. Asimismo, hay contradicciones que son sencillas y se resuelven sin complicación ni cambios grandes; sin embargo, hay otras más complejas y/o dramáticas que implican soluciones de mayor implicación y alcance, y un desarrollo mayor o más cualitativo; algunas más pueden volverse críticas cuando no se configura una forma de superarlas o ésta resulta inapropiada en el contexto específico de inserción. “Cuando las contradicciones se superan se generan otras, dando así lugar a un proceso permanente de desarrollo, que ocurre durante toda la vida del ser humano” (Cuevas, 2013, p. 12).

En suma, en la perspectiva Histórico-Cultural se concibe al desarrollo humano como un proceso de configuración dinámica, contradictoria y permanente de formaciones nuevas.

¿Qué epistemología posibilita el estudio o investigación para un conocimiento sobre el desarrollo humano en esa caracterización del mismo?

Epistemología de investigación Histórico-Cultural

El núcleo de la epistemología gira, principalmente, en torno a qué es el conocimiento de la realidad y cómo se obtiene; y luego cómo se expresa en la concepción y/o comprensión del mundo, de la sociedad y de la persona misma, así como en las relaciones que el ser humano establece con estos ámbitos de realidad para su conducción de vida, planteando los principios, fundamentos y métodos del conocimiento del ser humano

Desde luego, también es de su incumbencia las formas en que se expresa u obtiene el conocimiento, entre las que se encuentra la que sucede en la situación sistematizada e intencionada que implica la investigación científica, y particularmente la que se orienta al conocimiento del ser humano por un investigador que también es ser humano. El que



no exista una epistemología única, indica que tampoco existe consenso en las cuestiones específicas -que derivan de los principios, fundamentos y métodos generales- para concebir y conducir la investigación de las cuestiones humanas.

Los rubros que se explicitan enseguida son elementos inmersos en el quehacer de la investigación, que permiten abordar sus fundamentos epistemológicos desde la perspectiva Histórico-Cultural del desarrollo humano que se caracterizó en la primera parte.

1.- Nivel de análisis

Se trata de una explicación comprensiva del objeto de estudio y, por lo tanto, en una lógica de construcción del conocimiento desde la implicación personal y constructivo-interpretativa del investigador (Días; González y Arias, 2017); esto implica que la investigación no se reduce a la descripción de relaciones lineales o de causalidad entre factores o variables ni al papel impersonal del que investiga, cuestiones que son fundamentos muy extendidos e inmersos en la concepción hegemónica y positivista de que el conocimiento se descubre. Desde luego, no significa que la descripción y correlación no tengan importancia para el nivel comprensivo del evento, lo que se cuestiona es la identificación de ciencia con esa reducción, como “cosmovisión rectora del concepto de ciencia, que condujo a la ausencia de lógicas y métodos asociados con la búsqueda explicativa (...) de ahí que el conocimiento siempre apareciera como constatación, y se relegara su carácter de construcción al plano de lo pseudocientífico” (González, 1996, p. 60).

2.- Carácter del objeto de estudio

Se asume al objeto de estudio en su carácter histórico, complejo y holístico, en su dinámica procesal y en su conformación y expresión de variadas maneras -no como resultado o producto terminado, fijo y ahistórico-, pues el conocimiento implica una realidad dinámica que se forma en la participación activo-interactiva de un sujeto concretamente situado en un contexto histórico-social determinado. El objeto de estudio así concebido, no permite su abordaje desde relaciones lineales “cuando el fenómeno estudiado se concibe en una relación lineal mensurable causa-efecto, se pierde la



perspectiva holística, que además de multicausal es temporal y contextualizada” (Tovar, 1995, p. 14).

3.- La actuación del investigador

El vínculo ser humano-mundo es activo, complejo y multifacético, y la producción científica constituye una actividad principalmente teórico-cognoscitiva, pero muy interrelacionada con las actividades práctico-materiales e ideológico-valorativas; por lo tanto no se pueden excluir los elementos subjetivos en la construcción del conocimiento. Asimismo, los valores que forman parte de la realidad social y la cultura inciden en dicho proceso, es decir, la actividad científica esta socioculturalmente condicionada, pues se vincula a exigencias objetivas del desarrollo social y, consecuentemente, a los intereses, sentimientos y necesidades del investigador -también relacionadas con tales exigencias-, de modo que no existe neutralidad del investigador y de la ciencia (Núñez, 1994), en contraposición a la epistemología hegemónica positivista. Y en esas condiciones, desde la epistemología de investigación Histórico-Cultural, el investigador es protagónico en la producción del conocimiento, desempeña un papel constructivo-interpretativo del mismo, a lo largo de todo el proceso de la investigación y no sólo en alguno de sus momentos (González, 2007), en oposición también a esa epistemología hegemónica que, junto a su lógica de orientación al descubrimiento del conocimiento, plantea como central el principio de “objetividad” en la investigación científica.

Asimismo, como señalan Díaz, González y Arias (2017), si el sujeto de estudio del investigador es como él, un sujeto activo, dinámico, con intereses y necesidades, entonces la investigación implica un proceso interactivo, una comunicación desde el principio hasta el fin, como el proceso a través del cual se va construyendo el conocimiento; en esa interacción el sujeto de estudio “es siempre un sujeto activo y pensante, reflexivo y emocionalmente comprometido, los cuales no son aspectos a controlar como elementos distorsionadores, sino, por el contrario, aspectos a estimular con vistas a garantizar el carácter complejo y elaborado de su expresión en el proceso de estudio, aspecto que resultará esencial en la definición de elementos relevantes para la construcción teórica” (González, 1997, p 13). En esa misma lógica,



el sujeto del estudio es también constructor e intérprete de su propia información, de modo que en realidad ocurre un proceso de co-construcción del conocimiento, de manera que puede devolverse la interpretación que el investigador va construyendo para que la reflexione y se involucre, aunque en relación con el problema científico es el investigador quien hace la interpretación y teoriza, considerando también de importancia la permanente reflexividad de todo el proceso, de sus elementos y participantes, incluyéndose a sí mismo el propio investigador (Mann, 2016).

4.- Lo empírico y la teoría

La epistemología hegemónica positivista concibe y asume que la verdad se esconde y se descubre bajo el dato; por eso establece mirar fríamente los datos desde sus parámetros cuantificables, lo que también previene del “riesgo subjetivista” para garantizar la “objetividad”, que es una premisa clave en esa postura. Es decir, se concibe que el conocimiento se descubre y la teoría queda reducida a evidencia empírica.

Para la epistemología Histórico-Cultural el dato no lleva por sí mismo a la teoría, fuera del punto de vista y de los intereses del investigador, por lo tanto al dato crudo no se le puede otorgar un peso absoluto. Lo teórico y lo empírico se asumen como momentos del conocimiento científico, constante y dialéctica relacionados, para la construcción teórica y no para su crecimiento por demostraciones empíricas o inducciones desde una frecuencia de observaciones; lo empírico es un momento en la construcción teórica, sin sentido ni existencia fuera de ella, y no se agota en el momento actual de la teoría sino que la dinamiza y media la relación teoría-objeto. Producir teoría es “arribar a nuevas zonas de inteligibilidad, dotando de nuevos significados a los objetos o problemas en estudio, dando congruencia a una línea de pensamiento (...) las teorías son corpus que van ganando expresión y proyección” (Díaz; González y Arias, 1917, p. 133).

En la metodología Histórico-Cultural la relación del sujeto con el dato no es directa sino mediatizada por la teoría del investigador; asimismo, la teoría no es un conjunto de reglas rígidas, sino un marco de construcciones en las que el



pensamiento se ubica en una relación de continuidad productiva y creativa consigo mismo y no descriptiva y conformista. La teoría no es entidad estática sino sistema de información en el que adquiere sentido la producción teórica del investigador, la cual, a la vez, participa como agente de cambio en el propio desarrollo de la teoría. Para González (2007) la teoría que no se desarrolla y pierde su capacidad de extensión a nuevas zonas de la realidad, deja de ser teoría científica para convertirse en doctrina del pensamiento.

5.- La cuantificación

Desde la epistemología Histórico-Cultural el conocimiento no es expresión cuantificable y directa del dato o su acumulación sin desarrollar su momento de explicación interpretativa; más bien el conocimiento es resultado de construcciones teóricas directamente relacionadas conforme a indicadores construidos en el momento empírico; el indicador, plantean Díaz, González y Arias (2017), no está en el sistema expresado sino en la idea que, como investigador, se elabora de la convergencia de puntos particulares de la expresión del otro; se trata del conocimiento como construcción de síntesis complejas irreductibles a sumatoria de elementos aislados. Pero no significa la negación absoluta de lo cuantificable ya que éste representa un momento en la construcción del conocimiento; lo que se rechaza es la absolutización del modelo cuantitativo como “el método científico” (González, 2007). De manera más puntual al respecto Ratner (1999, inédito) señala “La cuantificación no es el enemigo de los métodos cualitativos. Si se realiza correctamente, los complementa. La cuantificación sólo es mala cuando se utiliza incorrectamente para medir los fenómenos psicológicos más bien que cantidades de personas”.

6.- El caso individual

Una cuestión ligada a este tópico es si se puede “generalizar” el conocimiento producido por estudio de casos; desde luego que es inaceptable en la concepción de generalización basada en criterios de representatividad estadística, o en generalización inductiva que se basa en lo que los distintos estudios de caso tienen en común. Pero sí es totalmente válida, de acuerdo a la epistemología Histórico-cultural, para la generalización teórica que se basa en modelos teóricos capaces de generar distintas



explicaciones del tema estudiado; la generalización, en esta perspectiva, no sale de lo que se tiene en común, sino de la definición de un sistema que posibilita el ensamblaje de diversas unidades que cambian en términos de contenido de uno a otro individuo, y de una situación a otra, mientras posibilitan explicaciones del mismo fenómeno (González, 2019).

En otras palabras, desde la perspectiva Histórico-Cultural no se concibe ni se espera una generalización estandarizada y mecánica, pues se busca la comprensión con inferencias plausibles entre los patrones de configuración de cada caso (Pérez, 1994).

Los procesos de desarrollo en torno a la subjetividad, que son irregulares y complejos, no pueden reducirse a fórmulas universales viables de construirse de manera directa por reiteración y comparación de elementos en lo empírico, "La generalidad expresa el nivel de abarcabilidad de un concepto o una teoría en relación con las zonas de sentido y de circulación del conocimiento en el estudio del objeto. La generalización no existe como certeza absoluta que puede constituirse como punto de referencia, sino como una construcción con mayor capacidad generativa que otras dentro de la coyuntura que enfrenta el proceso de conocimiento en cada uno de sus momentos concretos" (González, 2000, p 107).

En definitiva, la muestra estadística no posibilita considerar la interacción dinámica y la riqueza diferenciada del sujeto, ya que su atención se centra en los aspectos comunes a los sujetos y la generalidad definida por la frecuencia. Desde los postulados Histórico-Culturales el acceso a los procesos sociales complejos es de manera indirecta, a través de las expresiones complejas de los sujetos o grupos; en ese sentido se trata aquí del estudio de casos individuales como unidad de análisis, en su intensidad y complejidad y no en la validación absoluta de extensión, en la representatividad de sus relaciones y no en la representatividad estadística.

7.- El proyecto de investigación

En la perspectiva hegemónica y positivista el proyecto de investigación se formula a priori y de manera rígida (requisito para su replicabilidad) y comprende los siguientes pasos identificados con el "método científico": a) planteamiento del problema, hipótesis, variables, técnicas, muestra, etc., sin prever la consideración de



cambios en el proceso posterior; b) la traducción de todo a correlaciones de múltiples cifras que verifican o no las hipótesis por su comportamiento estadístico pero que no conducen a ninguna elaboración novedosa sobre el problema abordado; c) el momento de aplicación suele ser impersonal (no lo realiza el investigador), incluso muchas veces se recomienda que así sea para garantizar la "objetividad", y la teoría se construye en el momento final. Todo lo investigable se reduce a variables definidas operacionalmente de modo que la hipótesis es predecir la expresión de unas en relación con otras, sustituyendo así la teorización por la demostración (Cuevas, 2002).

En oposición a esta prescripción del proyecto, la epistemología Histórico-Cultural lo asume centrado en la comprensión de la realidad, planteando captarla como un todo unificado no fragmentado en variable, porque el problema es vivo, complejo y dinámico en todo el proceso y evoluciona conforme a la construcción teórica que fija el devenir de la investigación. Los instrumentos no constituyen la única fuente informativa ni sus resultados son productos terminados, pues son derivados del propio problema y pueden introducirse otros más según los requerimientos de las nuevas formulaciones. Con respecto a la hipótesis, se trata de una construcción teórica nunca reductible a un resultado ni configurada de modo preciso al inicio, ya que puede aparecer en la construcción de la información, pues evoluciona simultánea al proceso de investigación y puede modificarse en su transcurso (González, 2007).

Todo implica asumir una apertura plena a lo que pueda surgir, a considerar cualquier cuestión de importancia y a tener siempre presente que desde esta perspectiva se opta por la construcción en vez de la respuesta, por elaboración en vez de la verificación y por la participación en vez de la neutralidad. La investigación implica la emergencia de lo nuevo en la construcción que realiza el investigador, en cuyo proceso el marco teórico y la realidad se integran y contradicen diversamente en la producción teórica (Cuevas, 2002).

En definitiva, considera (González, 2007), se trata de un proyecto de investigación abierto y, por lo tanto, más que una secuencia rígida de pasos, es una representación del investigador sobre su objeto de estudio, sobre el acceso a los sujetos a estudiar y sobre la ruta metodológica a emplear; asimismo, constituye sólo una orientación para



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

facilitar el inicio de la investigación, la cual una vez iniciada se separa de todo control externo y pasa a ser un proceso guiado por el investigador, redefiniendo los elementos más significativos en el propio proceso.

8.- Carácter del instrumento

En la concepción compleja, dinámica y constructivo-interpretativa del objeto de estudio que plantea la epistemología Histórico-Cultural, se asume al instrumento como toda situación o recurso que posibilita la expresión del sujeto en el contexto de la relación propia de la investigación (González, 2007). Es decir, el instrumento así concebido sólo es un mediador para provocar la expresión de la persona como proceso y, por lo tanto, separada de cualquier sistema de categorías o criterios preestablecidos para significarla; el instrumento en esta perspectiva requiere implicar emotivamente al sujeto para sus expresiones simbólicas diferenciadas. A partir de tales expresiones en la interacción comunicativa, el investigador va construyendo la información en torno al problema e hipótesis planteados de inicio, y/o reformulándolos también; asimismo, contempla la consideración de nuevos instrumentos que se requieran, avanzando en la construcción teórica.

Está claro que esta posición se sitúa más allá del instrumentalismo que ha institucionalizado al instrumento como la única vía de legitimación de información a partir de criterios preestablecidos. Desde luego, esta cuestión se generó en respuesta a la necesidad de búsqueda de objetividad de la información y garantía de neutralidad que se asumen en la epistemología hegemónica y positivista.

En síntesis, en la epistemología Histórico-Cultural el instrumento no es neutro, no es cerrado y no habla por sí mismo, sino que tiene un carácter abierto y sólo se considera como provocador de la expresión del otro y no como un significado en sí mismo, ya que no se trata de recolección de datos sino de producción de significados.

9.- El “análisis” de datos

La expresión “análisis de datos” es más acorde a una lógica positivista, de modo que para la postura Histórico-Cultural son más pertinentes expresiones como “construcción de la información” o “integración teórica”. Esto indica que no se trata



de verificación de hipótesis preestablecidas y fijas ni de relaciones causales a través de la correlación de variables, que son cuestiones nucleares en la epistemología hegemónica o positivista; pero tampoco se trata, señala González (2007), de los intentos que pretenden superar esa postura pero tratan a lo empírico como portador de una verdad única a la que debe orientarse el análisis, y asumen su búsqueda en los datos a través de un camino totalmente descriptivo, manteniéndose en el nivel puramente empírico, sin avances en el desarrollo teórico.

Desde la epistemología Histórico-Cultural lo central es el desarrollo teórico a través del proceso de construcción de la información, pues la teoría no surge como derivación lineal o descriptiva de los datos, no se constituye por simple reacomodo de piezas como si se tratara de un rompecabezas; significa desarrollar modelos teóricos sobre la información construida, que posibilite visibilidad sobre el objeto de estudio que ontológicamente no es accesible a la observación inmediata. Es decir, como señala González (2007) en sus desarrollos sobre la subjetividad, la construcción teórica de sentidos y configuraciones subjetivas, que considera están implicados en los comportamientos y producciones simbólicas del ser humano, pero que no son asequibles de modo inmediato en el simple registro de dichas manifestaciones. Se trata pues de un proceso constructivo-interpretativo de la información, regido por un modelo que representa una síntesis teórica en devenir constante que desarrolla el investigador en todo el proceso de investigación.

Los siguientes son lineamientos específicos que son importantes en el proceso constructivo-interpretativo de la información, que se han elaborado en el desarrollo de la epistemología de investigación Histórico-Cultural.

Por un lado, en la labor constructivo-interpretativa se considera tener siempre en cuenta el punto de vista del actor, su forma de concebir e interpretar la realidad, su expresión vivencial o "definición de la situación del actor".

Asimismo, lo central se ubica en el proceso y no en los resultados o productos terminales, y no constituye un momento independiente y posterior a la recolección final de los datos, sino que está presente de principio a fin de la investigación (Martínez, 1999; González, 1996).



Por operatividad, generalmente los datos se segmentan en categorías iniciales y flexibles que se codifican y se van redefiniendo a lo largo del contraste entre unas y otras y con los datos subsecuentes. El resultado implica algún logro de síntesis como: descripción de patrones o temas, identificación de la estructura fundamental del fenómeno en estudio, una hipótesis provisional, un nuevo concepto o categoría, etc. (Martínez, 1999; Ratner, 1999).

Se considera también de utilidad la formulación de González (2009) sobre la elaboración de indicadores, entendiendo por indicador la unidad informativa más elemental que adquiere sentido en el proceso de construcción del conocimiento; dicho indicador no está en el sistema expresado, sino en la idea que, como investigador, se elabora de la convergencia de puntos particulares de la expresión de la persona.

En las aportaciones de González Rey sobre subjetividad, que la concibe como un sistema de interrelación entre sentidos subjetivos (unidades simbólico-emocionales que expresan la experiencia social de la persona) y configuración subjetiva (la articulación dinámica de sentidos subjetivos) en la interacción, plantea sacar al otro del espacio cerrado de la pregunta y provocarlo para que desde su ubicación en la interacción y en los puntos álgidos que se están transitando en su experiencia o narración, pueda elaborar una expresión portadora de configuraciones subjetivas para su organización en el acto expresivo (Díaz; González y Arias, 2017).

Como se puede apreciar, el tópico “construcción de la información” constituye una de las cuestiones que muestra, con mucha fuerza, los sustentos de la epistemología Histórico-Cultural que la sitúan diferente a otras epistemologías.

10.- La “validez científica”

El origen y significación de esta expresión se sitúan en el contexto y lógica de la epistemología hegemónica tradicional, desde la cual se conciben, como planteamientos que la sustenta, principalmente, la significación estadística, la concepción de conocimiento como resultado acabado, fijo y ahistórico, asimismo asumir la teoría como comprobación o verificación de hipótesis, la objetividad y la operacionalización,. Para la



perspectiva Histórico-Cultural el conocimiento no es algo dado de una vez y para siempre, pues implica una aproximación continua que supone la elaboración de verdades o avances parciales en tanto se depende del desarrollo de la teoría en determinado momento; asimismo, se plantea a la teoría como construcción continua, como proceso permanente de integración a ella de nuevos indicadores de aproximación a la realidad en estudio, lo cual implica que se sitúan más allá de la teoría que los sustenta, rehaciéndola y transformándola.

González (2000), entre otros autores, considera que el término “validez” no es el más apropiado para denotar el valor del conocimiento en la epistemología Histórico-Cultural, formulando como más afín el de “zona de sentido”, que refiere a los espacios de la realidad que se vuelven inteligibles ante el desarrollo de la teoría, es decir, se trata de una dimensión de congruencia y continuidad del conocimiento; pero desde luego, estas cuestiones no suceden por sí solas ni por criterios externos sino por el papel del investigador como sujeto activo y creativo que desarrolla en su proceso constructivo-interpretativo, vivo y diferenciado; este devenir se despliega en el entramado de momentos de contradicción entre este proceso y la realidad en estudio, que genera efectos de autorregulación en el proceso de producción y desarrollo de la teoría, y que no admite legitimarse o validarse por la “objetividad”.

Consideraciones finales

La investigación para conocer, comprender y contribuir al desarrollo del ser humano desde fundamentos epistemológicos Histórico-Culturales, implica varias cuestiones, entre las que se encuentran particularmente las siguientes.

Por un lado, es asumir que la realidad humana es histórica, dinámica y compleja y, por lo tanto, irreductible a correlaciones lineales o sumatorias de variables o factores.

En segundo lugar, que el sujeto humano es partícipe activo de su propio desarrollo en interacción con el otro y, asimismo, que lo movilizan situaciones dilemáticas y contradictorias de diverso tipo y nivel que suceden en un contexto histórico-social determinado, de manera que tampoco lo representan formulaciones estandarizadas, ahistóricas y válidas de una vez y para siempre.



Por otro lado, en remisión al investigador, implica que hacer ciencia es producir pensamiento, construir teoría y desarrollarla, no es comprobar lo que ya está dado o preestablecido, es decir, es asumir que el conocimiento se construye; en consecuencia, el investigador tiene un papel activo, constructivo-interpretativo a lo largo de todo el proceso investigativo, y su método es acción de pensamiento en espacios de dialogicidad y comunicación, donde los instrumentos sólo son provocadores de la expresión de la persona pero sin un significado en sí mismos, porque no se trata de recolectar datos que esconden el conocimiento, sino de producir significados.

Asimismo, implica concebir y asumir el proceso de desarrollo de la persona en su integralidad, dinamismo y configuración compleja, como unidad indisoluble de pensar-sentir-actuar, que le posibilita situarse en el mundo, con los demás y consigo misma para conducir su vida en el contexto histórico-social en que se ubica.

Bibliografía

Cuevas, A. (2013). Una perspectiva histórico-cultural sobre el desarrollo del escolar. *Revista AMAzónica*, año 6, vol. XI, Núm. 2, 2013, pp. 8-37.

Díaz, G. A; González, R. F. y Arias, C.A.N. (2017). Pensar el método en los procesos de investigación en subjetividad. *Revista CES Psicología*, 10(1), 129-145.

Dreier, O. (2005). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social, En: Pérez C. G.; Alarcón D. I.; Yoseff B. J. y Salguero V. A. (compiladores), *Psicología Cultural*, vol. 1. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. México, pp. 28-81.

González, R. F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

González, R. F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. Thomson, México.

González, R. F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad*. McGraw Hill, México.



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

González, R. F. (2009). La significación de Vygotski para la consideración de lo afectivo en la educación: las bases para la cuestión de la subjetividad. Revista electrónica *Actualidades Investigativas en Educación*, Vol. 9, Número Especial, 1-24, Universidad de Costa Rica.

González, R. F. (2011). El pensamiento de Vigotsky. Contradicciones, desdoblamientos y desarrollo. Trillas, México.

González, R. F. (2019). Metodological and epistemological requirements to advance in the study of subjectivity from historical-cultural point of view. 26(3), 1-16.

González, R. F. y Patiño, J. F. (2017). La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Conversación con Fernando González Rey. *Revista Estudios Sociales*, No. 60, Bogotá.

Lave, J. & Wenger, E. (2003). Aprendizaje situado. Participación periférica legítima. México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.

Mann, S. (2016). The research interview: reflective practice and reflexivity in research processes. Mcmillan, cap. 1.

Núñez, J. J. (1994). La ciencia y sus leyes de desarrollo. En Colectivo de Autores: Problemas sociales de la ciencia y la tecnología, p. 7-41, Editorial Félix Várela, La Habana.

Pérez, S. G. (1994). Modelos o paradigmas de análisis de la realidad. En su obra: Investigación cualitativa. Retos e interrogantes, 15-41, La Muralla, S. A., Madrid.

Ratner, C. (1999): "La fenomenología como procedimiento riguroso para la metodología cualitativa". Presentado en HOMINIS'99, La Habana.

Shuare, M. (2016). El desarrollo psíquico: problemas y soluciones. *Interfaces da Educacao*, 7(21), 228-242.

Tovar, M. (1995). Un paradigma en construcción. *Revista Prometeo*, No. 18, p. 12-22, México.



REH- REVISTA EDUCAÇÃO E HUMANIDADES e-ISSN 2675-410X

Vuigotskij, S, L. (1987). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica, La Habana.

Veresov, N. (2017). ZBR and ZPD: Is there a difference? *Cultural-Historical Psychology*. 13(1), 23-36.

Zavershneva, E. & Van der Ver, R. (2018). Perspectives in Cultural-Historical Research 2. Springer.

Recibido: 20/11/2020. Aceito: 8/12/2020.

Autor

Adrián Cuevas Jiménez

Licenciatura en Psicología por la UNAM, Maestría y Doctorado en Ciencias Psicológicas por la Universidad de la Habana Cuba, Post-doctorado en Educación Superior por FLACSO-Universidad de la Habana Cuba, Profesor Titular en psicología UNAM Campus Iztacala.

Correo electrónico: cuevasjim@gmail.com